

Narrativa Diego Trelles evoca a Vargas Llosa y Bolaño para proyectar la realidad política peruana en una fascinante variedad de dramas individuales

Más que una novela

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Si bien reside en París, huyendo de la enrarecida política peruana, en Diego Trelles Paz (Lima, 1977), su ciudad y su país han estado siempre presentes en su escritura. Licenciado en Cine y Periodismo, es narrador, guionista, músico y antólogo. Escribió su tesis de maestría sobre la vida y obra de Roberto Bolaño y la doctoral sobre la novela policiaca en Hispanoamérica, de Bioy y Borges a Bolaño. En *El círculo de los escritores asesinos* (2005), cinco escritores peruanos se acusan entre ellos del asesinato de un crítico literario en Lima.

La procesión infinita es la segunda parte de una trilogía que se inició con la celebrada *Bioy* (2012) –ganadora del premio de Novela Francisco Casavella concedido por la editorial Destino– en torno a la dictadura de Fujimori. Hay en Trelles dos referencias explícitas, una a Vargas Llosa –“yo me hice escritor gracias a *Los cachorros*”–. No en vano al protagonista y narrador, Diego, le llaman, además del Chato, Varguitas; si bien “para escribir hay que matar”, “¡Tuércele el cuello a Zavalita o no escribas nada!”. Al Zavalita de *Conversación en la catedral*, como el mexicano González Martínez pedía torcerle el cuello al cisne de Rubén Darío.

La otra presencia es Roberto Bolaño, no sólo por la itinerante búsqueda, aquí de Cayetana Herencia, sino por el homenaje, entre otros poetas, al infrarrealista Mario Santiago. El marco miraflorentino de Vargas Llosa está aquí ampliado a todo Lima y el rechazo de Fujimori y Montesinos también –como no podría ser de otro modo– visceral, pero la vitalidad de-

lirante es bolañesca. Y más oculta pero menos obvia, es la presencia de Ricardo Piglia, con un Diego cercano a Emilio Renzi y una historia tras la que se ocultan otras historias. La política domina todo el libro, y explica la huida de los personajes y del propio escritor a París. Fujimori, Sendero Luminoso, Alan García son ausencias siempre presentes: “Ya se murieron todos, o casi todos, pero los que quedaron aquí están perdidos”. “Por eso nos fuimos del Perú, ¿no?”.

Si el espacio narrativo está marcado por lo político, no se limita a él, sino que es amplísimo. Hay un extraño crimen en Berlín; un suicidio; una mujer misteriosa, la deseada y repudiada Cayetana Herencia; una doméstica, la Chequita, convertida en escritora. Está asimismo la amistad, especialmente entre Francisco Méndez, el Pochito Tenebroso, un escritor que, como Pepín Bello, no publica, y Diego, el Chato, autor de Borges –le recuerda la Chequita: “Usted dijo en más de una entrevista, que le había puesto así en homenaje a los relatos policiales que Borges y Bioy escribieron juntos bajo el seudónimo de H. Bustos Domecq”– y que se siente paralizado ante la necesidad de escribir sobre el amigo muerto, como Trelles, se ve obligado, ante la realidad peruana, a escribir esta intensa novela a cuyo proceso estamos asistiendo fascinados. La dolorosa huella que ha afectado a toda una sociedad se proyecta aquí en una rica variedad de dramas individuales. Estamos leyendo algo más que una novela. |

Diego Trelles

La procesión infinita

ANAGRAMA. 224 PÁGINAS. 17,90 EUROS



EL narrador, guionista, músico y antólogo peruano Diego Trelles

ULF ANDERSEN/GETTY